LIBERTADES POLITICAS EN PORTUGAL

8.3.18

J. Solé-Tura

No se puede decir que el golpe de estado militar en Portugal fuese imprevisible. Cabe decir más bien lo contrario. Cuando el general Spínola publicó su ya célebre libro "Portugal y el futuro" trató, en realidad, de ofrecer un compromiso al gobierno Caetano. Y el compromiso no fue aceptado.

El libro del general significaba que las cosas estaban lo bastante maduras como para que el Ejército considerase necesario dar a conocer su propia alternativa ante la crisis provocada por la progresiva descomposición del sistema colonial portugués.

El general Spínola no hacía propuestas revolucionarias Lo que proponía era una solución típicamente neocolonialista, como las ya practicadas por Gran Bretaña y la Francia del general De Gaulle.

Pero lo proponía abiertamente antes de intentar la toma del poder y no después para llegar a un compromiso con los sectores reformistas —o menos inmovilistas— del régimen.

La destitución fulminante del propio general Spínola y de su compañero, el general Costa e Gomes (los dos hoy miembros de la Junta Militar de Salvación que ha tomado el poder) significaba que el gobierno Caetano no había aceptado el compromiso y que había decidido jugar hasta el fin la carta de la vieja oligarquía terrateniente y colonialista.

La alternativa

Desde entonces, el Ejército —o la mayoría del mismo, por lo menos— se encontraba ante la alternativa de aceptar incondicionalmente el dictado de la oligarquía inmovilista o rebelarse. Aceptar ese dictado significaba aceptar la continuación de una política que previamente el mismo Ejército, por boca del general Spínola, ya había definido como inviable. Por eso el golpe militar era la única salida. Y el golpe se ha producido.

Los militares portugueses han obtenido una victoria muy fácil, por lo que parece. Esa facilidad es la mejor demostración del aislamiento y de la impopularidad de un régimen que a la hora de la verdad se ha encontrado sin más apoyo que el de su policía política.

Pero más importante y significativo que esa facilidad es el programa político que la Junta Militar ha hecho público con inusitada rapidez.

El anuncio de amplias libertades políticas significa que los militares tienen la intención de proceder a cambios importantes en las estructura política del país y romper los cuarenta años de inmovilismo político y social impuesto por Oliveira Salazar y sus continuadores.

Su programa es claro: elecciones para una Asamblea Constituyente, asociaciones o partidos políticos, libertad de expresión y liberación de los presos políticos.

Necesidad de ampliar las bases de apoyo político

Ahora bien, este programa es algo así como el punto de confluencia de propósitos y objetivos diversos. Y el principal propósito del general Spínola, como ha proclamado él mismo en su libros, es mantener la presencia portuguesa en las colonias e impedir el hundimiento total del viejo imperio. Esto es lo fundamental. Para el general y sus seguidores, se trata de reformar los métodos y los instrumentos de dominación, negociar con un sector de la población africana, aislar a otro (el más radical y decidido en la lucha por la independencia) y buscar apoyos fuera, aun a costa de ceder partes del pastel colonial a estos protectores, como los Estados Unidos y otras potencias.

Sin embargo, los dirigentes militares que han tomado el poder saben que para cambiar de arriba a abajo la política seguida hasta ahora y detener la crisis que amenaza a la propia metrópolis tienen que ampliar las bases de apoyo del Gobierno y movilizar en su favor las energías populares soterradas por tantos años de salazarismo. De ahí el amplio programa de libertades políticas. Se trata, en definitiva, de desplazar del poder a la vieja oligarquía colonialista y colocar en la dirección de la sociedad y del Estado a una burguesía reformista y modernizadora, capaz de modificar las formas de obtención del beneficio colonial, pero no de prescindir de éste.

El programa de libertades políticas revela, en todo caso, un hecho capital y nunca bastante repetido: que para librarse del lastre de muchos años de autoritarismo cerrado y corporativista es proponer una gama de libertades que permitan consolidar sobre nuevas bases los apoyos políticos de las clases dirigentes.

Este es un aspecto de la cuestión. El otro, y no menos fundamental, es que la crisis del sistema salazarista deja un vacío político importante. Y aunque las clases dirigentes se apresten a rellenarlo con nuevas fórmulas y nueva savia, el vacío abre a todos los sectores populares grandes posibilidades de organización y de intervención política autónomas.

Ninguna seguridad ante el futuro

Por eso se abre ahora un fase extremadamente importante en la vida política de Portugal. Las clases populares tienen ahora grandes posibilidades, pero ninguna seguridad en el futuro. Todo dependerá de cómo se desarrollen las cosas. El hecho es que estas clases parten de un grado de dispersión y de desorganización realmente tremendos. En Portugal no existe prácticamente un proletariado industrial fuerte. La gran masa de la población sigue siendo campesina. Y como tal se encuentra dispersa. Es sintomático que esa masa haya sido incapaz de protagonizar una acción general contra el régimen y que esa acción haya tenido que ser asumida por la única fuerza organizada existente: el Ejército.

El papel del Ejército

Como ocurre en países de gran dispersión y desorganización del campesinado y de debilidad de la clase obrera industrial, el Ejército puede desempeñar un papel democrático contra las viejas oligarquías. En el Ejército portugués confluyen seguramente muchas y muy diversas incitaciones, y junto a sectores claramente democráticos hay otros que lo son mucho menos. Y ya es importante que el punto de confluencia de todos ellos haya sido el programa de libertades que propone la Junta de Salvación.

Esa confluencia significa cosas diversas para unos y otros, desde luego. Y esto es lo que se verá a partir de ahora. Pero el hecho decisivo es que todo esto se ventilará abiertamente, con una libertad de movimientos que puede abrir enormes caudales de energías populares ignoradas. Esto es lo fundamental.

En Portugal se abre, pues ,una nueva fase en la que nada está decidido pero en la que muchas cosas van a resultar posibles.

LOS MOVIMIENTOS GUERRILLEROS AFRICANOS NO CONFIAN MUCHO EN SPINOLA

- **PARA INICIAR EL DIALOGO CON LISBOA ESPERAN UNA DECLARACION FORMAL DEL NUEVO GOBIERNO.**
- **UNA PRIMERA MEDIDA UTIL SERIA EL RECONOCIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA DE GUINEA BISSAU.**

Argel, 27. — (Servicio especial para EL NOTICIERO UNIVERSAL).

Los medios informativos de los países africanos, particularmente los argelinos, están siguiendo muy de cerca la evolución de la situación en Portugal y todos coinciden en que el derrocamiento del régimen salazarista de Marcelo Caetano tendrá una repercusión decisiva en el futuro de los territorios africanos portugueses. Con excepción de algún que otro estadista del continente y de una minoría de los líderes guerrilleros, en casi todas las capitales se ha abierto un ancho crédito a los nuevos gobernantes de Lisboa a partir de la declaración del general Spinola en la que promete que la solución política será preferida a la solución militar para resolver los problemas de los territorios portugueses de Ultramar. Por el contrario en Sudáfrica y Rhodesia han provocado honda inquietud, pues se piensa que si Spinola establece una relación dialogante con los movimientos de liberación, creará la presión exterior sobre los gobiernos sudafricano y rhodesiano y facilitará la promoción de la agresividad interior de los negros.

Cabe un entendimiento pacífico

Sin embargo, insistimos en que parece prosperar la opinión de que cabe un entendimiento pacífico entre Portugal y sus colonias sin llegar a un desgarramiento total. Se piensa que podría establecerse una nueva relación en la que los rebeldes dejaran de serlo para entrar en un movimiento parecido al de la Commonwealth", sin una soberanía política total portuguesa pero con unos fuertes lazos económicos, culturales y humanos. Los más intransigentes de ciertos países negros o árabes del continente africano insisten en que todo cambio de posición sin una previa declaración de independencia de esos territorios portugueses podría derivar en un camuflaje que sólo serviría para aplazar el desenlace inevitable del proceso de emancipación pero que prolongaría por algún tiempo el derramamiento de sangre.

El presidente del Zaire, general Mobutu, ha declarado que los nuevos gobernantes de Lisboa deberán anunciar lo antes posible si tienen o no intención de acordar de manera inmediata la independencia de los territorios africanos portugueses a través de una negociación con los líderes de los movimientos de liberación. En Monrovia se cree que la primera medida útil del general Spinola sería reconocer a Guinea Bisau como Estado independiente y retirar de él todas las tropas, ya que la propia ONU lo ha admitido hace casi un año. Aconseja también que se habran negociaciones con los movimientos de Angola y Mozambique para establecer una fórmula de autonomía interna. En Lusaka (ambia) el Gobierno se felicita del golpe de Estado portugués y añade que sería lamentable que los combates en los terriotrios africanos tuvieran que continuar por un aplazamiento de la único solución que cabe ya para ellos, la independencia. Consideran también que estamos ante un fenómeno descolonizador que señala el fin de la supremacía de la minoría blanca en Africa Austral.

Recuerdo poco grato de Spínola

Hay que señalar que los portavoces de los movimientos guerrilleros de liberación que combaten en Angola (MPLA), Mozambique (FRELIMO) y Guinea Bisau no ponen mucha ilusión en el general Spínola, quizá porque han tenido ocasión anterior de conocer la radicalidad militar de este jefe portugués cuando estuvo al frente de sus tropas en las colonias. Para no prolongar esta crónica diremos que casi todos ellos coinciden en que no puede iniciarse diálogo entre Lisboa y tales movimientos si antes no hay una declaración formal del nuevo Gobierno portugués aceptando la personalidad de tales movimientos. La emisora de Guinea Bisau ha hecho un comentario diciendo que la iniciativa de los autores del golpe de Estado en Portugal han dado a su propio pueblo la ocasión de "poner fin a una guerra sangrienta en Africa y liberarse del fascismo" También afirma que no renuncia a la guerra para conseguir la liquidación de las fuerzas coloniales de Portugal si Lisboa no inicia un periodo de diálogo intensivo en los territorios africanos.

En cuanto a los portugueses en el exilio cabe señalar que el grupo patriótico del Movimiento de Liberación Nacional de Portugal ha publicado en Argel un comunicado en el que declara especialmente que el alzamiento acaudillado por Spínola no puede ser considerado como un golpe de Estado de las fuerzas armadas, sino la expresión de la aspiración popular para transformar la sociedad portuguesa. De parecida forma se ha expresado el secretario general del Partido Socialista portugués, Mario Soares, que ha dicho que regresará a Lisboa si de verdad se produce el restablecimiento de las libertades públicas y el fin de la guerra colonial. "El Ejército portugués no es el Ejército chileno y pensamos que su intervención se ha producido para restablecer las libertades democráticas".

MANIFESTACION EN MOZAMBIQUE EN APOYO DE LA DECLARACION DE LA JUNTA MILITAR

Vila Pery (Mozambique), 27. — Se organizaron ayer por la tarde, en Vila Pery (Mozambique), una manifestación de apoyo a la declaración de la Junta de Salvación Nacional, según la cual "se garantizará la supervivencia de la nación como patria soberana en su conjunto pluricontinental".

Cerca de trescientas personas se reunieron a las cuatro y media de la tarde en la plaza situada delante del edificio de correos, telégrafos y teléfonos, para rendir homenaje a la bandera nacional, informa la agencia "ANI".

Formó parte de la manifestación —a petición del personal civil que la componía— una sección de las fuerzas militares portuguesas de choque, con cornetas y tambores. Una persona civil hizó la bandera, que, después de haber sido entonado el himno nacional, fue arriada por un militar, a petición de los manifestantes. Se dieron vivas a Portugal y a Mozambique portugués. Todo transcurrió en medio del mayor orden y de la máxima serenidad.

Poco antes, cerca de las dos y media de la tarde, una delegación de los que pretendían celebrar la manifestación, pidió audiencia al gobernador del distrito, doctor Canha y Sa, para comunicarle lo que pretendían realizar, y, al mismo tiempo dieron ante él lectura de un documento que, entre otras cosas, decía:

"Nuestra presencia aquí tiene una razón. Su existencia —(de acuerdo con los términos de la orden promulgada por la Junta de Salvación Nacional, en virtud de los cuales no se alteraran los estatutos administrativos de las provincias ultramarinas)— es el gobernador de nuestro distrito. Pues bien: en calidad tal, señor gobernador, venimos a comunicarle nuestro propósito de izar la bandera nacional, unidos a la plaza pública de esta ciudad". — Efe.

Afirman portavoces de los movimientos de liberación